

**ALGUNOS ASPECTOS EN EL USO DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES URUGUAY – BRASIL AL MOMENTO DE LA
REVOLUCIÓN DE 1897**

Mag. José María Olivero Orecchia

Síntesis: Este artículo pretende abordar algunos de los aspectos de las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Uruguay, Brasil a finales de la década de 1890, así como las relaciones con el gobierno y población riograndense en el momento de iniciarse la revolución de 1897, con antecedentes en el conato revolucionario de 1896. Se estudiará en consecuencia la interacción entre los gobiernos de Uruguay con el de Brasil y específicamente el de Río Grande del Sur, pero también se evaluará los contactos de este último con los elementos revolucionarios en Uruguay, y las simpatías que los mismos contaban entre parte de la población de Brasil.

Palabras claves: guerra, Brasil, Uruguay, relaciones internacionales, siglo XIX

Abstract: This article intends to address some of the aspects of the diplomatic relations between the governments of Uruguay and Brazil at the end of the 1890s, as well as the relations with the government and population of Rio Grande do Sul at the time of the beginning of the 1897 revolution, with antecedents in the revolutionary attempt of 1896. Consequently, the interaction between the governments of Uruguay with that of Brazil and specifically that of Rio Grande do Sul will be studied, but the contacts of the latter with the revolutionary elements in Uruguay will also be evaluated, and the sympathies that they counted among part of the population of Brazil.

Introducción

Este artículo pretende abordar algunos de los aspectos de las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Uruguay, Brasil a finales de la década de 1890, así como las relaciones con el gobierno y población riograndense en el momento de iniciarse la revolución de 1897, con antecedentes en el conato revolucionario de 1896.

Constituye este un tema complejo, pues se debe realizar un análisis no solo de las relaciones entre dos gobiernos sino también incluir en el mismo las relaciones entre autoridades regionales y partidarias. Es decir, estudiaré la interacción entre los gobiernos de Uruguay con el de Brasil y específicamente el de Río Grande del Sur, pero también evaluaré los contactos de este último con los elementos revolucionarios en Uruguay, y las simpatías que los mismos contaban entre parte de la población de Brasil, en especial la más cercana a nuestras fronteras. A estos se agregaba los problemas que el propio gobierno brasileño tenía en la zona riograndense, que se encontraba en esta época en plena efervescencia antagónica contra el gobierno central de ese país. Era éste un hecho que no podía considerarse menor, porque el conflicto regional de alguna manera promovía e incentivaba una connivencia de elementos revolucionarios de ambos países, los cuales se retroalimentaban mutuamente, usando las fronteras como zona de salvaguarda, o casi informalmente zona neutral. La frontera legal, establecida

entre ambos estados por el tratado de 1851, era, y es salvo pequeños reclamos de correcciones por parte de Uruguay, de 1.069 kilómetros, desglosada en 320 de frontera seca y 749 correspondiente a ríos y lagos. Poco poblada, la frontera constituía un amplio espacio abierto por el cual conectarse uno y otro territorio.¹

Por lo referido, la definición de frontera legal y frontera humana se torna por lo demás dificultosa en el caso Uruguay – Brasil, pues el límite de soberanías no es reconocido por la población fronteriza, la cual, a la vez, al menos en el caso uruguayo, se siente las diferencias con respecto al resto del país.

En consecuencia considerar el tema de las relaciones internacionales en el marco de un desarrollo histórico que se enfoca principalmente en el aspecto militar podría parecer una tarea compleja, y sin lugar a dudas lo es. A pesar de ello, a la hora de emprender esta tarea debemos tener en cuenta todos los hechos y las condiciones previas que posteriormente afectarían el desarrollo del mismo. Se debe ampliar nuestra visión, hasta el punto en que abarque no solo lo nacional sino también lo regional, y así poder atender y entender hechos aparentemente incongruentes con nuestro conflicto, pero que a la luz de un análisis más minucioso explican muchos de los acontecimientos que más tarde se producirán.

La guerra civil de 1897 no fue solo un acontecimiento militar, pues esta guerra fue la expresión violenta de una lucha política interna, que reclamaba una equidad a la hora de elegir a los gobernantes del Uruguay. En una visión de mayor amplitud, puede considerarse que es una expresión de lo que estaba pasando en la región donde los diferentes sectores políticos estaban poniendo a prueba viejas prácticas centralistas de poder.

Es así que analizando los hechos en Uruguay, nos encontramos en la dinámica de poder que el Partido Nacional se enfrentaba con cada vez mayores molestias al intento de “Influencia Directriz” (verdadero intervencionismo del Ejecutivo en todos los aspectos de la política nacional) instaurada por el presidente Julio Herrera y Obes durante su gobierno (1890-94), corriente política que fue seguida por su sucesor Juan Idiarte Borda. Contemporáneamente en Argentina se habían producido las revoluciones de 1890 bajo la dirección de la Unión Cívica y 1893 (con dos intentos) en este caso por la Unión Cívica Radical. En tanto que en Brasil, nueva república que dejaba atrás su

¹ Como referencia interesante, actualmente la frontera uruguaya colinda con los municipios de Barra do Guarái, Uruguaiana, Quaraí, Santa'Ana do Livramento, Dom Pedrito, Bagé, Aceguá, Pedras Altas, Herval, Jaguarão, Santa Vitória do Palmar y Chuí

historia de imperio, se producía una crisis en las relaciones entre las provincias y con el poder central produciendo revueltas como la revolución de 1893 en Río Grande del Sur, la cual influía de cerca en nuestro territorio.

Al plantear el tema desde esta perspectiva podemos visualizar las complejas relaciones entre los diferentes actores en la región, así como el crecimiento en importancia y valor estratégico de la frontera con el Brasil, tanto en la óptica del gobierno como en la de las fuerzas revolucionarias.

Esta puesta en valor de la frontera con el Brasil en las relaciones diplomáticas formales e informales [llamo así al uso que los revolucionarios hacían de esta frontera], era algo relativamente nuevo en la consideración política. Esto se entiende desde el punto de vista de las mentalidades donde la frontera con Brasil era históricamente vista desde la capital, Montevideo, como ajena, opuesta a los intereses nacionales. Perspectiva esta arraigada históricamente en la vieja disputa entre las potencias coloniales de España y Portugal, que habían marcado la psique de sus respectivas colonias americanas, devenidas hoy en países independientes. A ello se agregaba la confrontación particular de Río Grande do Sul con el Uruguay, rivales por el aprovechamiento de la riqueza ganadera, patrimonio que pasaba fácilmente de un lado de la frontera al otro, llevando a que los intereses riograndenses, defendidos en la capital brasilera, condicionaran decisiones relacionadas a las relaciones de ambos países. Entre otros ejemplos memorables de la época, nos encontramos con la oposición riograndense a cambiar la situación de frontera seca para Uruguay del río Yaguarón y la Laguna Merín, cambio al cual el gobierno central de Brasil en principio se mostró al menos accesible en la misión Castro, que luego referiremos con más detalle.

Hasta ese momento era otra la frontera considerada preeminente: la Argentina; un espacio pautado especialmente por la tradición histórica común, el uso del mismo idioma y la tradicional conexión, incluso familiar, entre las elites gobernantes de ambos países. Resulta de interés en este aspecto, y como ejemplo de dicha situación, que cuando las hijas del presidente del momento, Juan Idiarte Borda, publiquen una bibliografía justificatoria de la acción de su padre en 1939, en el capítulo referido a “Relaciones Exteriores”, se concentren en las actuaciones con Argentina y la acción del gobierno uruguayo en relación al conflicto de Argentina y Chile, tratando en forma muy

secundaria, apenas una mención, la misión del enviado Dr. Carlos de Castro a Río de Janeiro.²

Sin embargo, a fines del siglo XIX esta tendencia basada en la desconfianza natural de numerosos sectores políticos uruguayos hacia lo portugués (entiéndase brasilero) que estaba implantada en el inconciente colectivo como herencia de nuestro pasado como colonia española, ya se estaba desvaneciendo. A esto colabora la creciente importancia política de personalidades procedente de la frontera Este del país, donde el relacionamiento con Río Grande del Sur e incluso las conexiones familiares entre los pobladores, resulta natural. En este caso el habitante del otro lado de la frontera no es el “otro”, sino un vecino en el cual se puede buscar apoyo o se ayuda llegado el momento. Esto fue especialmente notorio cuando comenzaron los movimientos revolucionarios en 1896, y en especial con la campaña militar de 1897, donde el Estado de Río Grande del Sur toma cada vez mayor importancia.

Llegado este momento, debemos plantear una estructura este trabajo, en la cual, partiendo de una explicación del hecho histórico de la Revolución de 1897, nos lleve a considerar en un proceso escalonado, las connotaciones internacionales del movimiento.

Como consecuencia, invito a tratar siquiera someramente esta campaña militar para comprender este proceso, en un desarrollo donde el Ejército Nacional del Uruguay considera oficialmente cuatro las campañas llevadas a cabo contra las fuerzas del Gral. Aparicio Saravia³, si bien la memoria popular solo recuerda las de 1897, que tratamos, y 1904. Las olvidadas son las de 1896 y 1903.

² Idiarte Borda, Cecilia y María E. “Juan Idiarte Borda. Su vida- su obra”. Buenos Aires, López, 1939. p. 381 a 390.

³ Caudillo del Partido Nacional que tuvo una gravitación política trascendental en el período que ese extiende de 1897 a 1904. Nació en Pablo Pérez, Cerro Largo en el año 1855, su padre, Don Francisco “Chico” Saravia o Saraiva de origen brasileño debió emigrar al territorio oriental como consecuencia de la revolución de los Farrapos. La familia Saravia estaba radicada en Río Grande desde la primera mitad del siglo XVIII. Importantes estancieros, a los 13 años fue enviado Aparicio a Montevideo, como pupilo de un prestigioso colegio, con el fin de que adquiriera una educación superior a la de sus hermanos. Luego de fugarse del lugar, a los dos meses retorna nuevamente a la estancia paterna y recibe una importante fracción de campo como herencia, esta fue la estancia de “El Cordobés”. La primera revolución en la cual participó fue la de “Las Lanzas” acaudillada por Timoteo Aparicio, en la cual habría alcanzado el grado de cabo, por lo cual, y al ser un adolescente, le quedó en forma jocosa el apodo de “cabo viejo”. En la Revolución Tricolor en 1875 actuó con Gumersindo, su hermano mayor, en las fuerzas de Ángel Muñiz, tío de quien luego sería su gran enemigo el general Justino Muñiz, de origen blanco pero oficial del gobierno. Siguió a su hermano Gumersindo, de nacionalidad brasilera, en la revolución federalista riograndense de 1893, alcanzando en éstas el grado de general. Retornado al Uruguay en 1895 actúa decididamente en política en el marco del Partido Blanco o Nacional, realizando su primer intento revolucionario en 1896 en lo que se llamó la “Chirinada”, rápidamente disuelto. En 1897 se levanta de nuevo, culminando la lucha con el Pacto de la Cruz, que dejaba, como en 1872, parte de las jefaturas políticas departamentales en manos nacionalistas. Convertido en el principal caudillo del Partido Nacional, en 1903 se produce un conato revolucionario rápidamente resuelto, pero en enero de 1904

Como paso siguiente, trataremos las problemáticas de las relaciones no solo entre los estados uruguayo y brasilero, sino de los sectores políticos, tanto uruguayos como riograndenses, que interactuaban aprovechando la frontera en una relación de gran complejidad.

1. 1897- Síntesis del desarrollo de la campaña

La figura del general Aparicio Saravia, que había crecido desde su regreso al territorio nacional desde Río Grande del Sur en 1895 constituyéndose en un personaje de corte cuadillezco que colaboraba, pero también se enfrentaba al sector doctoral del Partido Nacional o Blanco. Su centro de operaciones se ubicaba en el extenso departamento de Cerro Largo, en 1896 intentó una primera revolución, rápidamente desarticulada, por lo cual su líder con pocas tropas debió internarse en Brasil, siendo desarmado.

La revolución se organiza desde Río Grande del Sur y el litoral argentino, se inicia con un ataque por las dos fronteras internacionales del Uruguay en marzo de ese año. En primera instancia el bergantín “Ernestina R” cruza el río Uruguay desembarcando en el Puerto del Sauce (hoy Juan Lacaze) el sargento mayor del Ejército argentino, uruguayo de nacimiento, hijo del general del mismo nombre, Diego Lamas, junto a 22 correligionarios (entre los que se hallaba el Dr. Luis Alberto de Herrera líder de un amplio sector del Partido Nacional en años venideros). Mientras tanto en Conchillas lo hace el jefe revolucionario Cnel. José Núñez uniéndose al primero.

Por la frontera con Río Grande del Sur, más específicamente el paso fronterizo de Aceguá, lo hace el Gral. Aparicio Saravia⁴. Esto pone en primer plano un elemento de apoyo que se fortalece, el Sur del Brasil. Previamente el Directorio del Partido Nacional centraba sus operaciones fuera del territorio nacional en Argentina, los contactos de Saravia en Río Grande, provenientes de su acción en la revolución “Farropilha” de 1893 que enfrentó a esta provincia con el gobierno brasilero en una

comienza nuevamente la revolución. En el curso de la misma, en la batalla de Masoller el 1 de setiembre, es herido, falleciendo 10 días después. Con su muerte la revolución finaliza. Se ha convertido en una figura reconocida no solo por el Partido Nacional sino en el marco de la historia nacional y regional, teniendo incluso una unidad del Ejército Nacional del Uruguay, su antiguo contendiente, su nombre, el Regimiento” Gral. Aparicio Saravia” de Caballería Mec. N°7.

⁴ Hasta la revolución de 1897, los grados, en el ejército del Partido Nacional no se habían sistematizado, no existiendo un documento oficial que los sistematizara y estableciera la antigüedad en filas del mismo. El general Aparicio Saravia, incluso, utilizaba este grado obtenido en la revolución riograndense de 1893.

guerra civil, da una nueva importancia a esta zona que se mantendrá durante todo el ciclo de este caudillo.

El gobierno ante estos hechos moviliza al Ejército y el 11 de marzo a las Guardias Nacionales. Mientras tanto establece censura de prensa impidiendo cualquier propaganda opositora a su política. Militarmente, y como se venía realizando a lo largo del siglo XIX, se organiza un Ejército del Norte (del Río Negro) al mando del Gral. José Villar, uno del Sur (del mismo río) al mando del Gral. José Amuedo. En la frontera de Cerro Largo actúa el Gral. Justino Muñiz, oficial del Ejército, pero a la vez caudillo blanco, enemistado personalmente con la familia Saravia.

El 28 de marzo re reúnen la columna Norte (Lamas) Sur (Saravia) en Tupambaé, conformando una fuerza de unos 4.000 hombres. El nombrado Cnel. Diego Lamas pasa a ser Jefe de Estado Mayor del Gral. Saravia.

Mientras tanto, los combates que se producen en esta campaña tienen suerte alternada.

El primer gran choque entre la revolución y el gobierno se produjo en Tres Árboles (Río Negro) el 17 de marzo, donde las fuerzas conjuntas de Núñez y Diego Lamas, comandadas por el último, luego de cruzar el Río Negro vencen a las fuerzas del Gral. Villar, que realiza un ataque frontal confiado en su superioridad numérica. En esta batalla muere el capitán Eduardo Montauti, primer oficial egresado de la Escuela Militar fallecido en el campo de batalla. En honor de la acción del Bn. 2º de Cazadores, que se destacó especialmente en el combate, el Tte. Gerardo Metallo escribe la marcha de Tres Árboles, que irónicamente luego será tomada como himno por el Partido Nacional o Blanco

Dos días después, pero en la frontera Este del país, se produjo el combate de Arbolito, el 19 de marzo, donde las fuerzas del Gral. Aparicio Saravia se enfrenta con las del Gral. Justino Muñiz, En este caso la victoria es gubernamental, produciéndose un cruce de caballerías. En una carga fallida de lanceros muere Antonio Floricio “Chiquito” Saravia, hermano de Aparicio Saravia, pérdida para la revolución, y demostración que el armamento de repetición dejaba poco espacio a las viejas formas de lucha “gaucha”⁵.

⁵ Forma de lucha basada en la acción de la caballería sin una formación clara, actuando en un ataque frontal con el uso dominante de la lanza.

En una lucha que se generaliza en el territorio uruguayo, el 15 de abril un grupo de revolucionarios toma en Nueva Palmira la cañonera Artigas, que vigilaba el río Uruguay, con esta acción, además de propaganda, se intentaba destruir bloqueo que impedía la llegada de vitales refuerzos y abastecimientos a las fuerzas revolucionarias en operaciones. La misma es llevada por los revolucionarios hacia las costas de Argentina. A su vez, el 16 de abril se produjo el combate de Cerros Colorados (Florida) que sin embargo no conllevó mayores consecuencias. Un hecho pautado por las disputas internas en el sector revolucionario casi quiebra al mismo, el 17 de abril defecionó el Cnel. José Núñez con la mayoría de sus fuerzas, acción formalizada por el “Acta de Villa Artigas” (a partir de 1915 Río Branco) A pesar de la gravedad de la situación, la revolución continúa, no logrando el Ejército quebrar su estructura militar, de gran flexibilidad, ni impedir el abastecimiento de armas y hombres, que si bien siempre fue precario, no dejó de fluir.

En la sucesión de encuentros armados, el 14 de mayo se produce el combate de Cerros Blancos (Rivera), principal encuentro de la guerra. En él, las fuerzas del Gral. Villar vencen a las de Aparicio Saravia. En el mismo mes, el 21, se produce el tiroteo del puente ferroviario de Cuñapirú. El 8 de julio se da a su vez el combate de Aceguá.

La situación de indefinición de la campaña se mantiene a pesar de los esfuerzos de ambos contendientes. Si nos ponemos a analizar un frente de lucha paralelo, pero no tan sangrienta, nos referimos a la diplomacia, nos encontramos con que a la vez que se juega con soluciones de pacificación, el gobierno uruguayo consigue una victoria muy importante a nivel internacional al impedir que Argentina considere beligerante al Partido Nacional, lo cual habría significado que la Junta de Guerra de ese partido pudiera actuar abiertamente en su apoyo militar a la revolución en territorio de ese país. El encargado de las negociaciones ante el gobierno argentino había sido el Tte. Gral. Máximo Tajes, reconocido por su acción contra la Revolución de Quebracho en 1886 y quien luego había llegado a ser presidente del Uruguay (1886-1890) encargado de la apertura política, culminando con el período “militarista”

Mientras esta vorágine de encuentros y batallas sucedía entre ambos ejércitos, la opinión pública, concentrada principalmente en Montevideo y alrededores, permanecía expectante pero también ignorante de la situación del conflicto debido a la censura de prensa antes mencionada. Lo que sí era evidente para la población es que el conflicto no tenía visos de resolverse rápidamente, esto promovió una tendencia a presionar cada vez

con mayor fuerza para que el presidente Idiarte Borda lograra un acuerdo que concluyese el conflicto.

Como consecuencia de este cúmulo de hechos, en una campaña en que la indefinición de la suerte de las armas pesaba en ambos bandos, el 16 de julio se firma el armisticio de Aceguá, por el cual se suspenden las operaciones por 20 días mientras se negocia. A pesar de este promisorio comienzo, al no lograrse acuerdo se reinicia la lucha el 4 de agosto.

En el ámbito político y social cada vez más enrarecido por la lucha, a lo que se sumaba el peso cada vez mayor de la guerra en la economía del país, el 25 de agosto es asesinado el presidente Idiarte Borda, único magnicidio de un primer mandatario del Uruguay. Lo complejo de la situación queda patente en que el asesino del presidente, Avelino Arredondo, este joven de 20 años, ex empleado de comercio, que aprendió a escribir en la cárcel, fue en los hechos defendido por diferentes actores políticos, como el mismo político colorado José Batlle y Ordóñez, que luego sería a su vez presidente⁶. Realizando una pequeña digresión, el asesino fue sentenciado solo a 5 años de prisión, los cuales no llegó a cumplir, siendo empleado luego en la Aduana de Montevideo y llegando, como Guardia Nacional, al grado de teniente en la presidencia de Batlle y Ordóñez

Retornando al año 1897, inmediatamente de asumida la nueva primera magistratura del país, el hasta entonces presidente del Senado, Juan Lindolfo Cuestas inicia las negociaciones de paz. El 13 de setiembre emite un manifiesto llamando a la conciliación y el 18 del mismo mes se firma el Pacto de La Cruz (en la pequeña poblado anexa a la estación ferroviaria del mismo nombre en el departamento de Florida).

Como consecuencia de los acuerdos logrados, el 25 de setiembre se procedió al desarme del Ejército revolucionario en la estación de La Cruz bajo supervisión del Jefe del Estado Mayor revolucionario, Cnel. Diego Lamas y del Jefe del Estado Mayor

⁶ Se considera un hito el editorial que publicó este político en la primera página de “El Día Noticioso”, diario de su propiedad, el 28 de agosto de 1897 “El Homicidio Político” en el cual, entre otros aspectos declaraba “Nosotros no hemos aplaudido ni condenado la obra de Arredondo. Pero hemos querido hacer notar los rasgos más salientes y dolorosos de la situación en que ella se realizó, y como, - en el momento en que toda esperanza desaparecía, y en que no había más perspectiva para la República que una terrible guerra fratricida, en la que iban a caer todavía millares de víctimas, - un joven de 20 años, por espontánea y libérrima resolución, ú obediente a una invencible sugestión nacional, pasando por encima de las leyes, de las ideas más aceptadas, de las preocupaciones, del brillante séquito del mandatario, de los numerosos cañones, de los millares de bayonetas que sostenían su autoridad, abría nuevos horizontes a la República y hacía pensar en la próxima época reparadora.”.

General del Ejército Nacional Gral. Benavente. El 27 de setiembre se paga y licencia a las tropas revolucionarias.

Políticamente esta paz mantiene el statu quo que provenía de la paz de 1872 dejando seis departamentos con jefaturas nacionalistas (San José, Rivera, Cerro Largo, Treinta y Tres, Flores y Maldonado). Si bien aumentan la cantidad de departamentos otorgados a los nacionalistas, esto es más aparente que real, pues desde 1872 se habían creado seis nuevos departamentos.

Los nuevos Jefes Políticos departamentales nacionalistas son nombrados el 20 de setiembre, mientras se cambia varios colorados no afectos al nuevo gobierno.

Se profundiza por otro lado la situación de bicefalismo del poder en el país, con una coparticipación efectiva entre un partido en el poder oficialmente y otro que co-gobierna sin compartir oficialmente el poder con el otro. Como consecuencia se observa un gobierno en Montevideo y un poder de referencia en la estancia del Cordobés, el Gral. Aparicio Saravia. Pierde importancia por otro lado el Directorio del Partido Nacional lo que causará rispideces con el caudillo blanco con consecuencias al futuro.

En la situación reinante, ya el 4 de julio de 1898 se produce un motín por algunos sectores del Ejército Nacional insatisfechos con la situación creada por el Pacto de La Cruz, rápidamente reprimido por el gobierno, por lo cual, en los hechos, se mantiene la situación hasta 1904.

2. Visión internacional de la guerra civil de 1897

Resumida la evolución de la lucha, debemos comprender, antes de estudiar la regionalización del conflicto, como era vista esta guerra civil a nivel internacional.

Con respecto a la región, constituía un eslabón más en una cadena de revoluciones que habían pautado la historia del siglo XIX en un territorio donde la ingerencia de sus vecinos mayores, Argentina y Brasil, habían tenido un importante protagonismo, pero que también pautaba una compleja relación en la cual no siempre el gobierno central de esos países estaba en control total de la situación en su frontera.

A nivel extra continental, el resto del mundo miraba a la región con ojos analíticos, la economía en expansión de Estados Unidos y Europa quería estar al tanto de lo que ocurría en lo que consideraba su fuente de materias prima y mercado, a la vez que se daba la presencia de súbditos, en especial en el caso español e italiano, viviendo en el país. Es así que no resulta extraño que los cónsules europeos y de Estados Unidos

informaban a sus países de toda novedad, se lo tomaba, cuando se sabía de él, como parte de las luchas cotidianas en un núcleo de países, que fuera por congénita falta de control, o por carencia de una “civilización” ordenadora, presentaban continuas turbulencias políticas.

Debemos recordar que en relación a los países vecinos, en Brasil en 1889 había caído el imperio pasando a establecerse la república. Si bien de forma pacífica este cambio de sistema de gobierno había abierto la puerta a movimientos revolucionarios, en especial en Río Grande del Sur, con su signo autonomista, en 1893 así como el caso contemporáneo de los Canudos, con una raigambre religiosa, en la entonces provincia de Bahía. Con respecto a Argentina, y luego de una conflictiva historia para afianzar la unión de sus provincias, se produjeron dos alzamientos que unieron a partidos políticos y elementos militares. Ya hemos referido que en 1890 se dio la “Revuelta del Parque” con la acción de la Unión Cívica, que llevó a la renuncia del presidente Miguel Juárez Celman, y en 1893 las dos revoluciones dirigidas por el partido Unión Cívica Radical. Un aspecto que puede resultar de interés, al igual que se recibieron en 1897 armamento desde Río Grande del Sur, cuando las fuerzas del gobierno uruguayo encuentran armas con el emblema del Ejército argentino, se acusará desde ese país a las revoluciones de 1890 y 1893 en las cuales desaparecieron armas, que habrían concluido su periplo en manos de los revolucionarios uruguayos.

En este marco, la revolución que estudiamos, así como las contramedidas tomadas por el gobierno uruguayo del momento, no alcanzaron gran trascendencia fuera de fronteras pero se enrabaron en un proceso que no podía dejar de afectar las relaciones internacionales en la región.

3. Regionalización del conflicto

Al iniciarse este nuevo ciclo bélico, y me refiero al mismo de esta forma pues se trata de una serie de eventos denominados por la historia nacional como “Las Revoluciones Saravistas”, las cuales se inician en 1896 con “La Chirinada”, prosiguen en 1897, y culminan finalmente con la “Revolución de 1904” en esta última muere el líder y caudillo del Partido Nacional Aparicio Saravia.

Este ciclo bélico tiene algunas características que lo tornan muy interesante, pero una de las más destacadas es la capacidad de estos movimientos revolucionarios de salir del cauce de las fronteras y regionalizarse. ¿Cómo se entiende esto? Pues, en un

continente donde las fronteras nacionales eran muy recientes, o en el mejor de los casos estaban demarcadas sin que hubiese litigio o duda, a pesar de esto se mantenía una natural interrelación entre los pueblos. Esto posibilitaba que la opinión pública de un país tomase partido en las luchas internas de sus vecinos, e incluso llegara a colaborar apoyando activamente a uno de los bandos en conflicto.

La república Argentina compartía con nuestro país un pasado colonial hispano, existiendo una estrecha relación entre familias de ambas orillas, lo cual tornaba emocionalmente un problema nacional en algo preocupante a ambas márgenes del Plata.

Con Brasil, en especial con el área de Río Grande del Sur, el recuerdo de la antigua Cisplatina, a lo que se unía una fuerte cultura fronteriza que ha perdurado hasta nuestros días, no entendía mucho de límites o fronteras fijadas por gobiernos nacionales que estaban muy lejos de su entorno y sus pautas socioculturales.

Es así que en la conformación de los cuerpos revolucionarios no es extraño encontrar la presencia de argentinos, en especial en la infantería que se reunió en las islas del Paraná con los coroneles José Núñez y Diego Lamas; o de brasileros concentrados en las tropas que acompañaban al Gral. Aparicio Saravia, pautando de esta manera la afinidad que la población de los países vecinos sentía por nuestras luchas locales.

A este interés de la sociedad regional se sumaba otro factor no tan espontáneo como el anterior, la condición del Uruguay como estado tapón entre dos grandes estados con importantes intereses regionales, hacía natural que ambos países intervinieran o influyeran en nuestra política interna, esta tendencia se había ya manifestado en otras oportunidades, Guerra Grande, Cruzada Libertadora de Flores, etc, lo cual de una manera informal terminaba internacionalizando los conflictos locales. Esta actitud semi-paternalista, por la cual cada bando era apoyado de diferentes formas, entiéndase con armamento, refugio o base de operaciones, provocaba un gran malestar en los gobiernos de turno, por lo cual la actividad diplomática era intensa a la hora de delinear bandos e intereses de estado.

El resultado de todas estas variables era una actividad diplomática que podía variar entre una neutralidad benigna a un bando, o un solapado pero decidido apoyo al sector revolucionario, que se ocultaba siempre detrás de una actitud de defensa de sus connacionales atrapados en un conflicto fuera de sus fronteras, o de pretendido arbitraje en la política interna del Uruguay.

Desde la óptica actual pudiera parecer que dicha intromisión era importuna, o en el mejor de los casos innecesaria, pero debemos comprender la época y sus gobernantes. Por un lado, el Presidente Juan Idiarte Borda no era una figura que contase con gran respaldo o respeto político, tampoco tenía una gran experiencia a la hora de tomar decisiones de gobierno, lo cual fomentó dicho intervencionismo aparentemente a causa de los desaciertos que cometiera en las relaciones con Argentina y Brasil, lo cual contribuyó a que la opinión pública de dichos países se volcara a favor del movimiento insurgente que se estaba creando contra el gobierno⁷.

Con respecto a los revolucionarios, veían conveniente esta actitud de indiferencia o de neutralidad benigna, pues no eran estorbados en sus preparativos antes de que se iniciara la lucha, y cuando ésta comenzó que los gobiernos vecinos hicieran la vista gorda a la hora de buscar refugio o de concentrar y entrenar tropas era muy importante. Incluso a nivel de la dirigencia revolucionaria existía una diferenciación en cuanto a la recepción del apoyo dentro del Partido Nacional, que en ese momento contaba con dos orientaciones:

1-En Argentina actuó a partir de 1896 la Junta de Guerra del Partido Nacional y desde 1897 el Comité de Guerra en Buenos Aires, organizándose, en forma complementaria, diferentes grupos más o menos dependientes en la zona del litoral argentino del río Uruguay. Desde ese territorio se organizaron varias acciones militares y se enviaron pertrechos y tropas a los revolucionarios siendo entre los hechos más destacados la invasión a territorio uruguayo por parte del coronel revolucionario Diego Lamas con sus “22 patriotas” así como el fracasado envío del batallón “Smith”.

Sin tratar en detalle este aspecto, nos concentraremos en el relacionamiento de revolucionarios y gobierno uruguayo con Brasil, resultan representativas las expresiones del Dr. Luis Alberto de Herrera, futuro líder del Partido Nacional, pero que en ese momento era un joven revolucionario, si bien hijo de un importante dirigente del partido: “...A todo esto algunos elementos nacionalistas se agitaban en Buenos Aires, la ciudad generosa donde siempre encontraron hospitalidad nuestros hermanos./ Los señores Antonio Paseyro y Dionisio Vera, ofrecieron el concurso oficial de los correligionarios más acaudalados de los departamentos de Soriano y Río Negro,

⁷ A pesar que este tema no ha sido estudiado con detenimiento, al menos en el material que se ha consultado, la actitud dubitativa con respecto a la revuelta de Río Grande en Brasil, cuando el territorio uruguayo era utilizado por las fuerzas revolucionarias y muchos uruguayos luchaban en sus fuerzas, y los intentos por mediar entre Argentina y Chile, despertando las suspicacias en el medio político de la primera. A lo largo del informe seguiremos tratando el tema.

siempre que se formara en Buenos Aires un centro directivo resueltamente embarcado en la empresa revolucionaria...⁸ A la vez, en esta tónica se entiende que mientras con Brasil los contactos fueran esencialmente a través del medio diplomático normal, a Argentina el gobierno uruguayo envió la ya misión especial a cargo del teniente general Máximo Tajés⁹, destinada a evitar que las fuerzas revolucionarias fueran consideradas fuerzas combatientes por el gobierno argentino.

2. El Brasil, en cuyo Estado de Río Grande del Sur los Saravia, o Saraiva, como eran conocidos del otro lado de la frontera, mantenían un gran apoyo luego de la actuación de Gumersindo¹⁰ y Aparicio en la revolución riograndense. A pesar de la derrota de ésta, en el estado sureño del Brasil, no se había extirpado el sentimiento autonómico, mostrándose como un espacio muy útil para los revolucionarios. Este valor se veía aumentado por la carencia de fronteras nacionales en muchos lugares, permitiendo un fácil pasaje en ambos sentidos. Mientras con la frontera argentina el río Uruguay podía ser controlado por el gobierno uruguayo y su incipiente Armada, y esto impidió el pasaje en numerosas ocasiones de personal y suministros revolucionarios, era mucho más difícil vigilar cada paso terrestre en la frontera brasilera. Refiriendo solo un ejemplo, ante los problemas para la obtención de armas y municiones por parte de las fuerzas revolucionarias, se optó por diferentes expedientes, incluyendo la obtención no solo de particulares sino de elementos afines en los países limítrofes. Ya en la breve

⁸ Herrera, Luis Alberto de "Por la Patria", Montevideo, Cámara de Representantes, 1990, tomo 1, p. 65-6

⁹ Este militar y político nació en Montevideo el 23 noviembre de 1852, hijo de Prudencio Tajés y Saturnina Cáceres. Comienza su carrera militar como soldado distinguido en marzo de 1868 en el Piquete de "Nueva Creación" al mando del sargento mayor Filomeno de los Santos. Con fecha 23 de dicho mes el aludido Piquete es incorporado al Batallón de Cazadores de Línea "Constitucional". Sargento 1º distinguido con fecha 13 de abril de 1868. subteniente con fecha 3 de abril de 1869. Teniente 2º el 7 de octubre de 1870, revistando en el Batallón 1º de Cazadores y teniente 1º el 9 de febrero de 1872. Capitán el 6 de febrero de 1875. Sargento mayor graduado el 13 de enero de 1876, se le designa 2º Jefe del Batallón de Cazadores N° 5. Sargento mayor el 31 de agosto de 1876, es designado 2º Jefe del Batallón de Cazadores N° 3, quedando de Jefe a partir del 25 de setiembre. Teniente coronel graduado el 26 de noviembre de 1876, teniente coronel efectivo el 29 de abril de 1880. Coronel graduado el 15 de junio de 1881, se le designa Inspector General de Armas. El 17 de agosto de 1882 se le nombra Ministro de Guerra y Marina. El 23 de febrero de 1883 se le asciende a coronel mayor y a general de división el 22 de junio de 1884. El 5 de abril se le asciende a teniente general. El 18 de noviembre de 1886 fu electo Presidente de la República. El 10 de febrero de 1887 es nombrado ministro del Supremo Tribunal Militar. El Dr. Fernández Saldaña señala que el 10 de agosto de 1897 fue designado Jefe de las fuerzas que operaban contra los revolucionarios, hasta el cese de las hostilidades el 18 de setiembre. El 30 de junio de 1900 se le acepta su renuncia del cargo de Presidente del Supremo Tribunal Militar. El Centro Militar y Naval lo designó en 1906 para representar en las exequias del general Bartolomé Mitre. Falleció en Montevideo el 21 de noviembre de 1912.

¹⁰ Gumersindo Saravia, hermano mayor de Aparicio, había nacido en Río Grande del Sur, donde tenía propiedades, llegando antes de la revolución a ser teniente coronel de Guardias Nacionales, cargo prestigio social, que indicaba su influencia en el medio social y político a la vez que se encontraba relacionado a los líderes federalistas riograndenses "Joca" Tavares y Gaspar Silveira Martins.

campana de 1896, cuando preparaba ésta, Aparicio Saravia, con la excusa de encontrarse interesado en comprar una estancia, visita en enero de ese año al general revolucionario brasileiro Torcuato Severo, quien le prometió armas que finalmente nunca llegaron.¹¹ Una vez iniciada la revolución, a su vez se llega hasta la capital estadual, Porto Alegre, para la compra de armamento y municiones como ocurrió con la misión de don Ismael Velázquez y el Dr. Duvimioso Terra en marzo de 1897.¹²

Estas dos vertientes en la búsqueda de apoyos para la revolución, resultan de especial interés, pues en general el Partido Nacional, como ya referimos, había considerado básicamente la opción Argentina, manteniendo los “argentinistas” una importancia de primer orden en la estructura del partido, mientras crecían en la práctica los “brasileristas”, fundamentalmente por la importancia de la influencia personal del caudillo Aparicio Saravia, que se apoyaba fundamentalmente en esa frontera para el funcionamiento de sus fuerzas.

4. Relacion Uruguay – Brasil en el período previo a la revolución

Tempestuosas en muchas ocasiones, las relaciones entre Uruguay y Brasil a lo largo del siglo XIX, vivían cambios importantes en el período que estudiamos.

En el caso del Brasil, devenido en república luego de su largo período como Imperio entre 1823 y 1889, en el momento en que se produce tanto la “Chirinada” en 1896 como la campaña militar de 1897, el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Prudente de Moraes en Brasil era Dionísio Evangelista de Castro Cerqueira, cargo en el cual se mantuvo desde setiembre de 1886 a noviembre de 1898. Ingeniero militar, donde llegó al cargo de general de brigada, no contaba con una formación específica desde el punto de vista diplomático. Ministro eminentemente de carácter político, no fue el único cargo en el gabinete en el cual actuó, ocupó además en ese gobierno en diferentes momentos las carteras de Guerra y de Industria y Obras Públicas.

Precisamente, este ministro actuó en un período, 1889, principio de la república a 1902, comienzo de la actuación del barón de Río Branco como Ministro de Relaciones Exteriores, que los investigadores Armando Luiz Cervo y Clodoaldo Bueno¹³, han

¹¹, Saravia, Nepomuceno “Memorias de Aparicio Saravia”, Montevideo, Medina, 1956, p. 41.

¹² “Memorandum sobre los sucesos de la Villa de Artigas, escrito por comisionado del Comité Revolucionario del 97, el patriota Dn. Ismael Velázquez en Silvera Antúnez, Marcos (Comp.) “Testimonios de la Revolución”, Montevideo, de la Divisa, 2002, tomo 5, p. 122-26.

¹³ Cervo, Armando Luiz y Bueno, Clodoaldo “Historia da política exterior do Brasil”, Brasil, UnB, p. 176.

considerado como falto de directriz, en el cual se sucedieron 11 ministros, sin un plan claro en cuanto a las estrategias del país en su relacionamiento internacional. Esto resulta especialmente importante en el Sur, donde el Estado de Río Grande del Sur mantenía, como hemos visto, una fuerte impronta autonomista a pesar de la revolución “farropilha”.

En el caso del Uruguay, carente de una directriz clara en sus relaciones internacionales desde mucho antes, arrastrado en general por los intereses de sus países vecinos, esto se veía agravado por la falta de un ministro en ese ramo luego del fallecimiento en el cargo del ministro Jaime Pedro Francisco Estrázulas el 26 de setiembre de 1896. Este ministro, por lo demás, resultaba en sus características extraordinario, mostrando las dificultades por Uruguay de establecer una política exterior del país. El presidente, acerrimamente colorado, eligió a un personaje ya anciano, de raigambre nacionalista o blanca, llamándolo de su ostracismo político que ya llevaba 29 años en setiembre 1894. A su vez, Estrázulas aceptó el cargo a pesar de la decidida oposición de importantes sectores de su partido. Su actuación fue juzgada de diferentes formas a pesar que se considera se destacó en el contencioso entre Argentina y Chile y sus posibles consecuencias para Uruguay. Precisamente con respecto a este caso, que sirve de ejemplo para realizar una evaluación en general de la diplomacia uruguaya y sus limitaciones, el representante francés en Uruguay, Bourcier de Saint Chaffray, afirmaba en forma por demás crítica en su informe del 5 de abril de 1896 con respecto a la situación del país en 1895:

“Esta incesante y algo senil agitación de Don J. Estrazulas, sus inquietudes prematuras y sus múltiples actuaciones, emprendidas de apuro y por todos lados a la vez, no dejaron de suscitar en los Estados vecinos, y sobre todo en Buenos Aires, una sorpresa mezclada con ironía.

Se generalizó el convencimiento de que no tiene dotes de un Ministro de Relaciones Exteriores, considerándose además, que, a la actividad desordenada de que daba permanente prueba, agrega un desconocimiento absoluto de lo que distingue el espíritu y las tradiciones diplomáticas del espíritu y las tradiciones jurídicas de las que está profundamente embuído, una falta de habilidad tendiente a la rigidez y una vivacidad sumamente juvenil, muy extraña en un anciano de 80 años.”¹⁴

Muerto Estrázulas ante de comenzar la guerra civil, la posterior asunción del cargo del Dr. Mariano Augusto Fabián Ferreira, recién entre el 28 de agosto y el 1° de

¹⁴“[Bourcier de Saint Chaffray Encargado de Negocios de Francia en Uruguay envía informe sobre la situación política, económica y financiera del país en 1895] “ en Nahum, Benjamin (com.) “Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay 1896-1910”., Montevideo, UDELAR, 1996, p. 26-7.

diciembre de 1897, luego del asesinato del presidente Idiarte Borda, no tuvo trascendencia para el conflicto, que culminaba en setiembre de ese año.

La relación con el país norteño en este período podría definirse como especialmente delicada debido a las extensas fronteras terrestres delimitadas artificialmente, lo que se traducía en una fuerte presencia de población brasilera dentro de nuestro territorio.

Retornando al informe del delegado francés:

“Durante la guerra civil que asoló el Estado de Río Grande do Sul, el Gobierno uruguayo mantuvo sobre la frontera septentrional de la República tropas encargadas de hacer respetar su territorio por los dos partidos adversarios. Pero, en 1895, como en 1894, estas medidas de precaución no bastaron para impedir a los oficiales comandantes de fuerzas legales brasileñas que persiguieran, en diversas ocasiones, atravesando la frontera, a las bandas revolucionarias, sin dudar en luchar, de ser necesario, a mano armada, con las autoridades uruguayas que pretendían oponerse a esta violación del derecho de gente. La impunidad otorgada, de hecho, a estos oficiales, a pesar de los compromisos reiterados del Gobierno de Río, las exigencias y las actitudes imperiosas del Ministro de Brasil en Montevideo, resultaron, en diferentes ocasiones, entre los dos Gobiernos, en otras tantas causas de irritación difícilmente contenida.”¹⁵

El representante brasilero referido, Sr. Monteiro, ya no se encontraba en su cargo en 1896 teniendo un sucesor aparentemente menos impositivo en sus reclamos, aunque, por otro lado, ya había terminado la revolución en la zona riograndense.

Desde el lado uruguayo el problema para controlar la frontera, se percibe desde una perspectiva que va más allá de la constante ingerencia y gravitación del gobierno brasilero en la zona fronteriza, se estudia también los problemas en la misma base cultural, sociológica y económica de la zona. En la Memoria de la Comandancia General de Fronteras del año 1894, el comandante Gral. Ricardo Estevan luego de protestar por la imposibilidad de cerrar la frontera terrestre, considerando que hay en la zona un gran número de habitantes extranjeros, en especial brasileros, establece:

“El que nace á dos ó tres leguas de la frontera, és naturalmente ciudadano nuestro, pero solo por efecto de la ley de Registro Civil. El idioma que habla, las costumbres que observa, el traje que lleva, los sentimientos de su corazón no nos pertenecen, con pocas excepciones... hijos de brasileros, comerciando siempre con brasileros, habituados desde la cuna a oír cantar, no las glorias nuestras y eso rara vez, sino la de sus padres, podrá ser orienta [uruguayo] de nacimiento, pero tendrá forzosa é irremediabilmente que ser brasilero de convicción... Salvo en dos o tres casos excepcionales, cuando fuerzas brasileras han violado nuestro territorio, no lo han hecho con la intención de ofender la nacionalidad uruguayaya, sino que buscaban la protección de sus amigos de aquí.”¹⁶

¹⁵ Op. cit., p. 25.

¹⁶ MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA presentada a la Honorable Asamblea General correspondiente al año 1894, Montevideo, La Nación, 1896, pp.25-26

Estas observaciones sintetizan un panorama que afectó y condicionó las relaciones uruguayo-brasileñas, y explican en buena medida las iniciativas que se empezaron a implementar a partir del gobierno del coronel Lorenzo Latorre de difundir en especial en las fronteras la enseñanza del idioma español, como forma de reafirmar la identidad nacional, pero dichas iniciativas tuvieron poco éxito.

¿A qué se debía esto?

La respuesta a esta pregunta no es sencilla, analizando demográficamente la población fronteriza nos encontramos que además de las personas de ascendencia o vinculadas al Brasil, tenemos que al Norte del Río Negro se constata la presencia de 10.000 emigrados de origen brasileiro, en esa zona existía una gran cantidad de estancieros de nacionalidad brasilera que facilitaban con su presencia estos intercambios poblacionales.

Otro factor que contribuyó a esta migración hacia las fronteras uruguayas fue la propia situación política de Brasil, previo a la revolución Saravista de 1897, se había producido una en el país norteño, en la zona de Río Grande del Sur. Este levantamiento de características federalistas había tenido entre sus dirigentes a Gurmensindo Saravia, hermano mayor de Aparicio, quien también habría participado en el mismo. Muchos de los jefes revolucionarios luego de terminada la contienda se asentaron en nuestro territorio, teniendo sus propios órganos de prensa o manteniendo relaciones con prensa de lengua portuguesa o bilingüe, como “O Canabarro”, dirigido por Paulino Vares y “O Maragato”, con el subtítulo “Folha republicana Parlamentarista”, publicación bilingüe dirigida por Rodolpho Costa, ambos editados en la fronteriza ciudad de Rivera. Estos periódicos, en general destinados a un público de Río Grande o brasileiro residente en Uruguay, estaban en general orientado hacia los temas de Brasil, y más específicamente el vecino Estado de Río Grande do Sul.¹⁷

¹⁷ Sin profundizar en el tema, es interesante la presencia de publicaciones en portugués o bilingües en la zona fronteriza, especialmente los departamentos de Artigas, Rivera y Cerro Largo. Estas publicaciones no necesariamente correspondían a grupos federalistas riograndeses, sino que incluso los había monárquicos y republicanos. En este punto es interesante la publicación Diego Marcel Santi González “La presencia del portugués en la prensa escrita en la frontera uruguayo-brasileña (1895-1961). Análisis del periódico Brazil-Uruguay, 1901”. Montevideo, UDELAR Lingüística histórica monografía, 2007, publicación en PDF en pagina web www.historiadelaslenguasenuruguay.edu.uy/.../mono-diego-santi-par.

5. Influencia de la revolución riograndense en el territorio uruguayo.

La revolución riograndense se había organizado en territorio uruguayo, centrándose el grupo insurrecto en Melo, desde donde Gurmensindo Saravia (o Saraiva para los brasileros) invade Brasil desde Aceguá en 5 de febrero de 1893.

El armamento les fue remitido por partidarios en Argentina y Uruguay, el contingente que acompañó a Saravia se componía de tropas brasileras y uruguayas, entre ellas los “Maragatos” del caudillo blanco Cicerón Marin (San José).¹⁸

A pesar de la novelesca versión del Dr. Angelo Dourado en su libro “Voluntarios do Martirio” el cruce hacia Brasil se hizo de día frente a la atónita mirada de los aduaneros uruguayos que tomaban mate.¹⁹

La lucha que se desencadenó en territorio riograndense llegó a avanzar hacia el Norte hasta Santa Catarina y Paraná debido al impulso de los hombres y una audaz actuación estratégica de la jefatura revolucionaria.

Esta situación influyó gravemente en nuestro país, a nivel diplomático y militar.

El ministro Estrázulas antes de su muerte toma una actitud en la cual se busca mantener neutral el país, intentando asegurar una política de buena vecindad con la República del Brasil, pero sosteniendo los derechos soberanos uruguayos, por lo cual se reclamaba ante cualquier acción ilegal del vecino gobierno en nuestro territorio.

Desde el punto de vista militar la frontera uruguaya era cruzada de un lado a otro por revolucionarios y por las fuerzas brasileras legales, irrespetando los límites legales. El gobierno brasiler consideraba que la ciudad de Rivera era refugio y Cuartel General de los revolucionarios riograndenses, con lo cual las relaciones entre ambos países llagaron en algunos momentos a puntos de tensión casi insostenibles.

Uno de los hechos que marcó la tensión vivida en este momento fue el asesinato el 22 de octubre de 1893 del guardia aduanero Medardo González y el teniente Silvestre Cardozo, quien revistaba en el regimiento de caballería N° 4.²⁰ Las muertes se produjeron a manos de tropas del coronel riograndense Juan Francisco Pereira de Souza que habían pasado a territorio uruguayo para buscar revolucionarios. Se intentó enmascarar este hecho asegurando que los fallecidos se habían adentrado dentro de

¹⁸ Dornelles, S. “Gurmensindo Saraiva: o guerrilheiro pampeano”, Brasil, EDUCS, 1988, pp.106-08

¹⁹ Dourado; A. “Voluntarios do Martirio” Porto Alegre, Martins Livreiro, 1979, 3ª. Ed. Faccimular de la publicada en 1896, p. 3

²⁰ El Tte. Cardozo nació en el departamento de San José, como sargento 1º aparece en la organización del Reg. de C. N° 5 que fue creado en setiembre de 1882, asciende a Sub teniente el 5 de julio de 1885. La unidad es disuelta por decreto del 20 de enero de 1887, en junio de 1888 pasa a revistar en el Reg. de C N° 1, asciende a teniente 1º en junio de 1889, en agosto se lo destina al Reg. de C. N° 4. ,

territorio brasilero, pero inmediatamente quedó clara la falsedad de esta declaración. El intercambio diplomático consecuente y las protestas populares en Montevideo (se nombraron comisiones para estudiar in situ los hechos), todo ello llevó a la firma de un tratado el 15 de febrero de 1894. En él la República del Brasil se comprometía a castigar a los culpables y a pagar 100 contos de reis a los familiares de los fallecidos.²¹

Diversos hechos de armas pusieron además en peligro las relaciones diplomáticas entre ambos países. En abril de 1894 varias naves revolucionarias riograndenses, comandadas por el crucero “República” desembarcaban en el departamento de Rocha, teniendo un casi enfrentamiento con la cañonera uruguaya “Artigas”. Lo que hubiese podido terminar en un grava incidente internacional solo fue detenido aparentemente por el almirante Mello, jefe de las naves riograndenses que ordenó no disparar siguiendo camino a Buenos Aires.²² Este hecho, tuvo otra consecuencia que obligó a un intercambio diplomático entre Brasil y Uruguay pues la flota revolucionaria desembarcó cerca de 2.000 hombres, tripulantes y soldados, a los cuales dejó en territorio uruguayo. Trasladados a Montevideo, donde fueron alojados y mantenidos por la Comisión Nacional de Caridad. Finalmente fueron retornados a su país de origen bajo promesa que no serían castigados por el gobierno.

A estos hechos se sumó otro que si bien no puede clasificarse de invasión territorial, si puede ser llamado de suma incomodidad diplomática, en territorio uruguayo se encontraba el Dr. Gaspar Silveira Martins, jefe civil de la revolución riograndense. Esta personalidad, de por sí constituía una muestra de la compleja situación fronteriza, pues nacido en el lado brasilero de la misma, se lo bautizó en Melo, iniciando sus estudios en la misma ciudad, departamento de Cerro Largo, a la vez que adulto desarrolló su actuación como estanciero entre Bagé en Brasil, Tacuarembó y Cerro Largo en Uruguay; mientras políticamente se conectaba los sectores políticos de ambos lados de la frontera.²³

Con respecto a esta presencia las autoridades nacionales emitieron una orden de destierro firmada por el Presidente Julio Herrera y Obes, que en realidad recién pudo ser

²¹ TRATADOS Y CONVENIOS INTERNACIONALES, Montevideo, Palacio Legislativo, 1993, T. 3, pp. 641-42

²² Martínez Montero, H. “Armada Nacional: estudio histórico-geográfico”, Montevideo, Club Naval, 1977, pp. 222-23

²³ da Costa, Marcus Vinicius “A Revolução Federalista (1893-1895): o contexto Platino, as Redes, os Projetos e Discursos Construídos pela Elite Liberal-Federalista”. , Brasil UFGD, Revista Historia em Reflexão, jul-dic- 2009, p. 7

efectivizada durante la presidencia de su sucesor Juan Idiarte Borda, quien se valió de un subterfugio, el Dr. Gaspar Silveira Martins había faltado a su palabra de no acercarse a la frontera. La orden de destierro produjo grandes discusiones en las Cámaras que consideraron si la medida tomada era legal o no.²⁴

Con respecto al tema de la neutralidad y el derecho de asilo resulta particularmente interesante los informes realizados por el ministro alemán para los países del Río de la Plata Sr. R. Krauel, el cual el 4 de junio de 1894 da una visión de la situación internacional de nuestro país ante la revolución riograndense, destacando principalmente que nuestro país está rodeado de dos grandes potencias:

“... Frente a los continuos combates de los revolucionarios brasileños en las fronteras de la provincia de Santa Catalina, Uruguay observa una neutralidad benévola para con el gobierno del mariscal Peixoto, sin comprometer su dignidad por limitación o renuncia al derecho de asilo para los revolucionarios refugiados en su territorio. Esta correcta actitud de Uruguay ha sido repetidas veces reconocida por el Ministro brasileño en Montevideo también será en el futuro beneficiosa especialmente en lo económico, en el caso de que los gobernantes de / Río puedan lograr de la actual revolución...”²⁵

Por decreto del 10 de enero de 1895 fue nombrado Ministro Plenipotenciario en Río de Janeiro una figura conspicua del medio político y diplomático uruguayo, el Dr. Carlos de Castro²⁶ que se mantuvo en ese cargo hasta la muerte del presidente Idiarte Borda en agosto de 1897. Luego de este fallecimiento, y con el cambio de presidencia, que asume Lindolfo Cuestas, Carlos de Castro queda en una tierra de nadie, lo que hace fracasar los intentos de acuerdo con el gobierno de Brasil. De esta misión, en general se ha marcado el intento del Ministro Plenipotenciario de lograr que la cancillería de la nueva República del Brasil negociara la deuda uruguaya, consecuencia de las guerras civiles y la actuación en la Guerra de la Triple Alianza y rectificara el uso exclusivo de

²⁴ De gran interés para la historia regional con respecto a Uruguay sobre el tema de extradición y asilo político, fue la discusión que se dio en la Sala de Representantes, en la 15^a Sesión Ordinaria del 28 de abril de 1894 entre varios diputados y el Ministro de RR.EE Dr. Luis Piñeyro del Campo, Cámara de Representantes, T. 1894, pp. 436 y ss.

²⁵ “Informes Diplomáticos de los Representantes del Imperio Alemán en Uruguay 1884-1901” Revista Histórica, Montevideo, M.H.N., 1967, T.XXXVIII, año LXI, Nos.112-14, p. 591.

²⁶ Este personaje resulta de gran interés por su actividad en la política interna e internacional del país. Nacido en Montevideo en 1835, vivió y estudió 16 años en Génova, recibiendo el doctorado en jurisprudencia en 1859. Perteneciente al Partido Colorado, participó en la “Cruzada Libertadora” del general Venancio Flores pasando a ser ministro de Relaciones Exteriores de su gobierno una vez lograda la victoria., siendo uno de los gestores del tratado secreto de la Triple Alianza con Argentina y el Imperio del Brasil contra Paraguay, la entrega que hizo en confianza del documento a un diplomático inglés el cual lo hizo público lo llevó a la renuncia de su cargo. Diputado y senador en diferentes ocasiones fue ministro de Gobierno en la residencia del general Máximo Santos. Gran Maestro de la Orden Masónica uruguaya fue parte de la comisión que restituyó los trofeos de guerra al Paraguay en 1885. Dejado de lado por el gobierno luego del período militarista, fue electo senador. Luego de su misión en Río de Janeiro retornó al país siendo opositor al gobierno de Lindolfo Cuestas. Retirado luego de la vida política falleció en 1911.

las aguas del río Yaguarón y la laguna Merín, cosa que se logrará recién en 1909 cuando ya es canciller el Barón de Río Branco²⁷.

Sin embargo para el tema que analizamos resultan de especial interés las instrucciones que le envía el Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Jaime Estrázulas el 12 de enero de ese año, haciendo la salvedad que dichas instrucciones son para el uso personal del Dr. De Castro, se establece el afán conciliador y de mantener la estricta neutralidad como hasta ahora. A pesar de ello algunos de los comentarios del ministro Estrázulas son altamente ilustrativos:

*“... A pesar de haber cumplido con los deberes de buena vecindad, no hemos sido correspondidos de manera alguna por parte del Gobierno Central del Brasil, ni de las autoridades de Río Grande. Los atropellos y avances á nuestro territorio se han sucedido casi diariamente, y han quedado sus autores en la mayor impunidad, á pesar de nuestras reiteradas reclamaciones para obtener su enjuiciamiento y castigo...”*²⁸

A estas reclamaciones que pretendían se resolviesen dentro del cauce diplomático, el gobierno uruguayo estaba previendo una posible alianza entre los revolucionarios riograndenses y el Partido Nacional, en ese momento fuerza política que formaba parte de la oposición al gobierno dentro de un sistema representativo bipartidista.

Es muy interesante el libro “Revolución Oriental de 1897: Mis Memorias por un soldado oriental. El porque de la Revolución- causas y efectos”²⁹ publicado en 1897 en Buenos Aires. De autor anónimo, aunque se ha considerado que el mismo fue realizado por el escritor y revolucionario Carlos Roxlo, o con más certeza, por el líder Abdon Arostegui,

El uso de cualquier recurso internacional por parte del Partido Nacional en Uruguay se tornó especialmente relevante luego de la reacción gubernamental a la revuelta del 11 de octubre de 1894, donde algunos elementos de se partido habían participado. Como establece el autor de la publicación:

“Posteriormente los emigrados en la República Argentina y los afiliados al partido en la República Oriental han tratado por infinidad de veces de llegar a cabo la revolución: unas, intentaron explotar el movimiento de Río-Grande, atrayendo al doctor Castillo ó al General Gumersindo Saravia – según la oportunidad – y otras ,pretendían explotar la cuestión internacional entre las Repúblicas Argentina y Chilena; faltándoles á todas el apoyo del partido para realizar sus intencionas – el cual, sin embargo, llevado por un lirismo incomprensible, pues

²⁷ Entre los trabajos que lo refieren Gros Espiell, Héctor. "El Tratado Uruguayo-Brasileño de 1909 y la revisión por razón de justicia del Tratado de Límites de 1951," en Hoy es Historia, Año II, N° 11, agosto-Septiembre 1985, pp. 13-26.

²⁸ A.G.N., Caja 65, Carpeta 8, Archivo del Dr. Carlos de Castro.

²⁹ El término “Oriental”, procedente de la denominación española “Banda Oriental” del actual territorio de la República Oriental del Uruguay. se utiliza en el país como sinónimo de “uruguayo”.

más tarde en la revolución terminada aprovechará las simpatías que produjeron esos trabajos – no supo aprovechar, sea dicho en honor del éxito revolucionario, la magnífica coyuntura que se le presentó con estos proyectos hábilmente lanzados al tapete político por sus autores auspiciantes, aunque quizá poco escrupulosos desde el patriotismo puritano.”³⁰

La muerte de Gumersindo Saravia fue el hecho que para los contemporáneos al conflicto había frenado esta alianza, frenado pero no detenido. Aparicio Saravia, su hermano menor y lugarteniente, heredó en parte esta responsabilidad, y así era visto por algunos de sus correligionarios.

El Dr. Luis Alberto de Herrera en su obra “Por la Patria” nos cuenta al describir la reunión de los hermanos Saravia previo al ingreso de Gumersindo a la revolución riograndense:

“Ninguna preferencia reveló en ese cónclave presidido por el noble Chiquito, el primer general de la familia. Pero luego que se retiraron algunos de los hermanos de vinculación colorada, expuso Gumersindo que él tomaba parte en el drama riograndense sin perder de vista el ensueño acariciado desde su niñez y consistente en la liberación de la tierra oriental de sus soberbios opresores. Consecuente con esos ideales secretos preparaba elementos para invadir mas tarde el país; pero ya le era necesaria la ayuda de Aparicio a quien convenía adquirir prestigio y exhibirse capaz de empresas airadas para volver con capital propio al seno de los suyos...”³¹

El mismo autor al tratar el retorno de Aparicio Saravia al territorio oriental luego de finalizada la lucha en Río Grande nos dice:

“Aparicio hubiera invadido sin vacilar en pie de guerra, pero las circunstancias no dieron vuelo a sus propósitos acariciados. El mismo Gumersindo, riograndense de nacimiento pero oriental de corazón soñó alguna vez con esta empresa centellante... Los clubes nacionalistas estaban en su apogeo (en 1895-6) y la fundación de uno que se llamó “Gumersindo Saravia” en la Cuchilla del Comercio, dio cobertura a delirantes ovaciones...”³²

6. Proceso previo al inicio de la revolución en territorio uruguayo

Poco antes del retorno a territorio uruguayo del general Aparicio Saravia desde su base de operaciones en el Río Grande del Sur, hecho que se concreta el 25 de octubre de 1895, quedan pruebas que el gobierno uruguayo espiaba sus movimientos, preocupado por sus posibles acciones. En este marco, en un telegrama cifrado, o sea de máxima seguridad, del 21 de setiembre de 1895, enviado desde la fronteriza ciudad de Rivera a la presidencia, se establecía la infiltración de espías en las fuerzas saravistas:

³⁰ “Revolución Oriental de 1897. Mis Memorias por un soldado oriental. El porque de la Revolución-causas y efectos”, reproducido íntegro en “Testimonios de la Revolución”, Montevideo, de la Divisa, 2002, tomo 2, p 28

³¹ Herrera, Luis A”, “Por la Patria”, Montevideo, Cámara de Representantes, 1990, T. I, p.72

³² Herrera, Luis A”, Idem, p. 78.

“Mañana mando dos agentes de confianza para el Ejército de Saravia, que estén ocho o diez días con él para conocer detalles precisos. Avisaré a S.E. Saludos a S.E.”³³

A la vez, los contactos que mantuvo Aparicio Saravia con los exilados y personalidades riograndenses, se realizaba en el marco de una búsqueda de apoyos para futuras acciones. En ese mismo momento, el Comité de Guerra del Partido Nacional en Buenos Aires consideraba estas acciones de Saravia como parte de un proyecto en el cual el territorio brasilero sería utilizado como punto de apoyo por pequeños grupos y no como una importante base operativa.

Sin embargo los contactos realizados por Saravia en Río Grande en general fueron muy resaltados por los informantes del gobierno uruguayo. Es por ende comprensible la actitud de cautela que asumió el gobierno de Idiarte Borda, con un perfil bajo en las acusaciones de un posible apoyo brasilero a los planes revolucionarios del Partido Nacional. Esto daba como resultado un difícil equilibrio en el cual, si bien se descontaba que existía un nivel de aprobación en el vecino país a las fuerzas que intentaban levantarse en armas, no se querían promover conflictos directos. En numerosas ocasiones los contactos informales entre los representantes de los gobiernos servían como vehículo de protestas, evitando la formalización en comunicaciones oficiales por escrito.

Es así comprensible el tenor del informe que presidente Idiarte Borda elevó a la Comisión Permanente Legislativa después del conato revolucionario de 1896, donde establecía:

*“No me es menos satisfactorio manifestar á V.H. la manera correcta con que el Gobierno Nacional del Brasil y las autoridades fronterizas del Estado de Río Grande han manifestado en esta ocasión, pues previendo los sucesos redoblaron su vigilancia en la frontera, de modo que les fue fácil conocer el pasaje de los cabecillas del movimiento á su territorio, disponiendo luego que se procediese á su detención é internación á la Capital del Estado; y si por ello se mostró celoso, no lo fue menos atendiendo todas las solicitudes que en estas extraordinarias circunstancias le fueron dirigidas por nuestras autoridades, políticas como diplomáticas.”*³⁴

Por otro lado, las acusaciones del gobierno de Idiarte Borda sobre el apoyo federal riograndense a las fuerzas revolucionarias fueron negadas rotundamente. En una entrevista al antiguo jefe revolucionario riograndense Dr. Silveira Martins, por parte del diario “El Nacional” del 7 de enero de 1897, el entrevistado afirmaba que los revolucionarios les habían usado las armas de la desmovilización. En la misma nota, se

³³ M.H.N., T. 3991, Telegramas Varios.

³⁴ Anexo N° 15, Honorable Comisión Permanente, 24 de diciembre de 1896, p223

destaca el hecho que relativice a la figura de Aparicio Saravia en su conexión con la revolución riograndense, tratando de restarle importancia, cuando en los hechos se sabe que su protagonismo había alcanzado un puesto de primer orden.³⁵

En los hechos en Brasil se dio una doble situación, al igual que ocurría en Argentina, mientras el gobierno central intentaba mantener una actitud neutral, en la frontera la imposibilidad de vigilar efectivamente toda su extensión, el sentimiento de afinidad con los revolucionarios orientales les hacía ser menos estrictos. En el caso brasilero, a pesar de la derrota federalista, aún persistía el sentimiento autonomista en Río Grande del Sur, incluso esta tendencia que no se había aplacado puede observarse en el gobierno del estado.

La Chirinada causó preocupación en el vecino país pues las asociaciones entre las acciones de los federales y blancos que se hacían en Uruguay también se realizaban al otro lado de la frontera. En un artículo del 18 de diciembre de 1896 del periódico “ECHO DO SUL” de Bagé que fuera transcrito en “El Siglo” de Montevideo se planteaba la preocupación de nuevos movimientos revolucionarios en Río Grande del Sur a consecuencia de la situación vivida en nuestro territorio.³⁶ Estos temores no estaban infundados, según afirma el Dr. Luis Alberto de Herrera sectores federalistas riograndenses habían intentado convencer a Saravia para que retornara a la actividad en ese estado³⁷ con la consecuente preocupación de otros sectores políticos del estado brasilero de que si lo hiciera.

Sin embargo la promesa del líder blanco luego de ingresar a Brasil el 8 de diciembre, de no interferir en la política riograndense, tranquilizó paulatinamente los ánimos de sus gobernantes.

Mientras tanto, el mismo Partido Nacional, intentando promover su acción, actuaba buscando apoyos que logra concretar en los hechos, debilitando la posibilidad de reacción de las delegaciones del gobierno uruguayo en territorio riograndense, Tomando nuevamente el ya referido libro “Revolución Oriental de 1897. Mis Memorias por un soldado oriental. El porque de la Revolución- causas y efectos” el presunto autor del mismo Abdón Arostegui, en el momento de prepararse la revolución de 1897, y jefe de la misión a Río Grande, se refieren a los contactos realizados en Uruguayana,

³⁵ Un resumen de ésta entrevista puede leerse en Madeiro López, Ariel, “La revolución de 1897”, Montevideo, Banda Oriental, 1980 pp.79-80

³⁶ El Siglo, Montevideo, N° 9496, 3 de enero de 1897

³⁷ Herrera, Luis Alberto de “Por la Patria”, ibid, t.2, p.7

Santa Ana do Livramento, San Sebastián, Don Pedrito y Bagé, coordinando esfuerzos para una invasión a territorio uruguayo. Allí se mencionan los esfuerzos del cónsul uruguayo en Bagé, Sr. Carrión, por impedir sus actividades, pero que por la acción de los revolucionarios:

“El resultado de todo esto fue dejarlo en el más soberbio ridículo al señor Carrión, inutilizándolo para pedir de ahí en adelante la internación de nadie, como así sucedió, pues en Bagé la organización de la invasión de Saravia y su pasada al territorio Oriental se verificó en la más absoluta libertad.”³⁸

El Gral. Aparicio Saravia pudo así organizar sus tropas en Piray cruzando el 5 de marzo de 1897 la frontera oriental por Aceguá con menos de 400 hombres.

Iniciada la guerra civil el gobierno brasileiro mantuvo su neutralidad ordenando la internación de los jefes revolucionarios que atravesaran la frontera perseguidos por las fuerzas gubernamentales uruguayas, “O Canabarro” informaba el 28 de marzo que el jefe de la guarnición de Livramento había recibido oficio de la comandancia del destacamento de Cuchilla Negra según el cual se había desarmado a 120 revolucionarios que al mando de Acevedo Díaz habían penetrado el 23 a territorio brasileiro.³⁹

Conclusiones

A lo largo de esta investigación hemos podido observar diferentes aspectos que son marcados por tendencias previas, pero que a la vez muestran nuevas aristas en el proceso de luchas civiles anteriores, teniendo consecuencias también para las luchas posteriores:

En primera instancia, la relación de frontera entre Uruguay y Brasil, y más exactamente Río Grande del Sur, esta signada por la interacción de una sociedad integrada pero con fuerte particularidades con respecto al país en el caso uruguayo. En esta relación se supera las fronteras legales como límite de jurisdicciones, dominando la intercomunicación que convertían a esa área no en una especie de queso suizo, lleno de espacios comunes, sino en una zona de paso casi libre, lo cual afecta también la acción política de los países.

En este ámbito, tanto jefes del Partido Nacional como dirigentes federalista riograndenses, que en algunos casos, como pasa con Gumersindo y Aparicio Saravia

³⁸ S.a, “Revolución Oriental de 1897.Mis Memorias por un soldado oriental. El porque de la Revolución-causas y efectos”, op. cit. tomo 2, p.40.

³⁹ M.H.N., T 3986, doc. 2

tienen ambos roles, actúan de un lado y otro de la frontera, afianzando este espacio, no como límite, sino de pasaje.

A su vez, en el caso del Partido Nacional y los sectores federalistas riograndenses, existe una comunidad de intereses que los hace interactuar, incluso en contra de las órdenes de los gobiernos centrales de ambos países, las cuales, en los hechos, se ven mediatizadas por las autoridades locales, inmersas en ese intercambio fronterizo.

Por otro lado, y considerando la acción de la revolución dirigida por el general Aparicio Saravia, se valoriza por parte del Partido Nacional el espacio fronterizo con Brasil. Mientras en general este partido trataba en intentos previos a la frontera brasilera como sitio para realizar la invasión del territorio nacional y apoyo logístico secundario, siendo el principal la frontera del litoral argentino, en ese tomento la frontera Centro y Norte con Brasil se tornan esenciales, encontrándose los principales apoyos del caudillo blanco en esas áreas.

A otro nivel, en el espacio de las relaciones internacionales oficiales, mientras Brasil mantiene una óptica todavía heredera del imperio, buscando un nuevo camino, con fuertes presiones de los intereses de los hacendados riograndenses para el caso de la frontera Sur, en Uruguay, ni siquiera existe una política internacional clara. Para el caso uruguayo esto es cierto no solo con respecto al Brasil, sino en cuando al mismo funcionamiento de la cancillería, encargada a otros ministros ante la carencia de un titular entre setiembre de 1896 y agosto de 1897. La misma presencia de un ministro entre 1894 y 1896 no perteneciente al partido gobernante en un ejecutivo fuertemente marcado por la impronta partidaria, no muestra, en lo observado al realizar el presente estudio, una visión de corte nacional para el espacio de las relaciones internacionales sino una falla en la necesaria continuidad en este campo a la vez que una carencia de preparación de los líderes políticos para cubrirlo.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

AROCENA OLIVERA, Enrique “El desgaste de las levitas: entre el Quebracho y la elección de Batlle (1886-1903)”, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1988.

HERRERA, Luis Alberto de “Por la Patria”, Montevideo, Cámara de Representantes, 1990, dos tomos.

CERVO, Armando Luiz y Bueno, Clodoaldo “Historia da política exterior do Brasil”, Brasil, UnB.

DA COSTA, Marcus Vinicius “A Revolução Federalista (1893-1895): o contexto Platino, as Redes, os Projetos e Discursos Construídos pela Elite Liberal-Federalista”. , Brasil UFGD, Revista Historia en Reflexão, jul-dic- 2009.

DORNELLES, S. “Gurmensindo Saraiva: o guerrilheiro pampeano”, Brasil, EDUCS, 1988.

“Informes Diplomáticos de los Representantes del Imperio Alemán en Uruguay 1884-1901” Revista Histórica, Montevideo, M.H.N., 1967, T.XXXVIII, año LXI, Nos.112-14.

DOURADO; A. “Voluntarios do Martirio” Porto Alegre, Martins Livreiro, 1979, 3ª. Ed. Facsimilar de la publicada en 1896.

FERNÁNDEZ SALDAÑA, José M. “Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1944”, Montevideo Amerindia, 1945.

GROS ESPIELL, Héctor. "El Tratado Uruguayo-Brasileño de 1909 y la revisión por razón de justicia del Tratado de Límites de 1951," en Hoy es Historia, Año II, N° 11, agosto-Septiembre 1985, pp. 13-26

IDIARTE BORDA, Cecilia y María E. “Juan Idiarte Borda. Su vida- su obra”. Buenos Aires, Lopez, 1939.

MARTÍNEZ MONTERO, H. “Armada Nacional: estudio histórico-geográfico”, Montevideo, Club Naval, 1977.

MADEIRO LÓPEZ, Ariel, “La revolución de 1897”, Montevideo, Banda Oriental, 1980

SARAVIA, Nepomuceno “Memorias de Aparicio Saravia”, Montevideo, Medina, 1956.

SANTI GONZÁLEZ, Diego Marcel “La presencia del portugués en la prensa escrita en la frontera uruguayo-brasileña (1895-1961). Análisis del periódico Brazil-Uruguay,

1901”. Montevideo, UDELAR Lingüística histórica monografía, 2007, publicación en PDF en pagina web www.historiadelaslenguasenuruguay.edu.uy/.../mono-diego-santi-s.a. “Revolución Oriental de 1897.Mis Memorias por un soldado oriental. El porque de la Revolución- causas y efectos”, reproducido integro en “Testimonios de la Revolución”, Montevideo, de la Divisa, 2002, tomo 2.

Periódicos utilizados

El Siglo

El Día

Fuentes publicadas

MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA presentada a la Honorable Asamblea General correspondiente al año 1894, Montevideo, La Nación, 1896,

TRATADOS Y CONVENIOS INTERNACIONALES, Montevideo, Palacio legislativo, 1993 en adelante, 28 tomos.

LIBROS DE SESIONES DE LAS CAMARAS DE DIPUTADOS Y SENADORES, República Oriental del Uruguay, varios tomos.

NAHUM, Benjamin (com.) “Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay 1896-1910”., Montevideo, UDELAR, 1996

SILVERA ANTÚNEZ, Marcos (Comp.) “Testimonios de la Revolución”, Montevideo, Ed. de la Divisa, 2002, 6 tomos.

Fuentes inéditas

Archivo General de la Nación (A.G.N.) Fondo del Ministerio Guerra y Marina y Archivo del Dr. Carlos de Castro

Museo Histórico Nacional (M.H.N.) biblioteca Pablo Blanco Acevedo.